

Guy P. C. Thompson y David G. LaFrance, *Patriotism, Politics, and Popular Liberalism in Nineteenth-Century Mexico: Juan Francisco Lucas and the Sierra de Puebla*. Wilmington, Delaware: Scholarly Resources Inc. 1999, Latin American Silhouettes Series. xviii + 420 págs. Mapas, fotografías, notas e índice. US\$ 65.00 (en tela), ISBN 0-8420-2683-5.

Thompson y LaFrance han creado una obra admirable que se viene a sumar a las publicaciones recientes que describen la historia política tormentosa de la Sierra de Puebla. La misma también trata de uno de los enigmas de la historia mexicana: ¿por qué, en una región en gran parte indígena, triunfó la política anticorporativa de los liberales y perdieron los conservadores, quienes al parecer intentaban conservar el paternalismo “pro-indígena” heredado del período colonial? Los autores usan la vida de un político indígena, Juan Francisco Lucas, para explorar cómo las comunidades nahuas respondieron al liberalismo en el siglo XIX. Las contradicciones del “liberalismo popular” estaban encarnadas en Lucas: un indígena militante que se aferraba a su traje tradicional y que tenía seguidores leales en los pueblos que apoyaban obstinadamente la causa liberal. Lucas defendía a los pueblos mientras que abrazaba la educación liberal secular, el anticlericalismo y se convirtió en un comerciante-empresario dueño de tierras. Hijo de un líder de barrio, Lucas llegó a convertirse en cacique principal de la Sierra de Puebla hasta su muerte en 1917. El caciquismo practicado por los liberales como Lucas era un asunto muy delicado, basado en la legitimidad que obtenían como defensores de los intereses de la comunidad.

Los autores describen los cuatro desafíos que el liberalismo presentaba a los pueblos indígenas: 1) el gobierno liberal cuestionaba el gobierno de los ancianos que caracterizaba a la política indígena; 2) el nuevo orden no tenía lugar para el “sistema de cargos” y el servicio obligatorio; 3) el sentimiento anticlerical liberal atacaba directamente los cultos religiosos de los pueblos; 4) y, finalmente, los liberales atacaron la propiedad comunal de la tierra. En resumen, los conceptos liberales de gobierno y derechos de propiedad impugnaban los fundamentos del gobierno de los pueblos indígenas que se había desarrollado durante siglos de gobierno colonial.

Los liberales indígenas superaron estas contradicciones, creando una interpretación nahua del liberalismo que subrayaba la igualdad, los funcionarios elegidos popularmente y la autonomía local. Los ciudadanos armados en forma de Guardia Nacional servían de garantía visible del compromiso liberal para con las libertades locales. Las unidades de la Guardia Nacional elegían a sus oficiales de entre sus coterráneos de los pueblos, inculcando prácticas democráticas y asegurando que la Guardia permaneciera leal a las comunidades en lugar de ser extensiones del estado. Después de la victoria contra la intervención francesa, la “gente de razón” descubrió que los métodos tradicionales de dominación étnica de los que habían disfrutado se evaporaron con la presencia de las Guardias

Indígenas Nacionales. La élite de la Sierra de Puebla ya no se benefició de los impuestos laborales indígenas, una vez que Lucas y sus aliados propagaron el evangelio de la igualdad de los ciudadanos armados entre los habitantes indígenas de los pueblos.

Los habitantes nahuas de la sierra ansiosos de tierras encontraban atractivas las exenciones de impuestos y la autonomía que se ofrecían a los soldados en la Guardia. Mientras que los soldados servían en campañas nacionales, ausencias prolongadas de la Sierra de Puebla rápidamente provocaban descontento en las tropas. Sin embargo, el patriotismo y la ciudadanía se volvieron parte del repertorio de los serranos indígenas. En 1868, cuando el gobierno liberal intentó desarmar a las Guardias Nacionales después de la derrota de la invasión francesa, los soldados se negaron a entregar sus armas:

Con la más profunda emoción consideran que esta condición (el desarme) los despojaría, frente a la nación y al mundo entero, de los laureles que adquirieron el día memorable del 5 de mayo de 1862, en los sitios de Querétaro, Puebla y México. Con estas armas siempre han estado preparados para defender las instituciones republicanas (pág. 138).

La importancia que estas tropas indígenas tuvieron en la resistencia a los invasores extranjeros dio a los habitantes de los pueblos el derecho a reclamar lo que se les debía como ciudadanos patrióticos, derecho que con frecuencia ejercieron aun para impugnar las acciones del gobierno liberal al que ayudaron a recuperar el poder.

Incluso el anticlericalismo liberal encontró eco en las aldeas, ya que aprobó la resistencia a los impuestos y honorarios clericales. Los políticos liberales prometieron educación primaria universal gratuita y Lucas, en particular, logró alcanzar en gran parte ese objetivo en el centro de su cacicazgo. Para 1900, el índice de los hombres que sabían leer y escribir en el distrito de Tetela competía con el de la ciudad de Puebla en 44 por ciento, un logro espectacular para una región rural remota (pág. 222).

La cuestión de la tierra era uno de los problemas más difíciles para los liberales en el área rural de México. El proyecto liberal de propiedad privada poseída individualmente parecía haber atacado directamente el interés más sagrado de los habitantes nahuas de los pueblos: la propiedad comunal. *Patriotism, Politics, and Popular Liberalism* demuestra que la privatización tuvo diferentes resultados en espacios geográficos distintos y que la respuesta indígena a la desamortización se tradujo en oposición armada y apoyo entusiasta. Los soldados indígenas de infantería del liberalismo aceptaron la política agraria cuando podían controlar su puesta en práctica. Asimismo, la tierra comunal no representaba un problema para muchas de las comunidades de la región, ya que carecían deplorablemente de ella, habiendo perdido gran parte durante la época colonial.

En el caso de Xochiapulco, los liberales apoyaron la división de las grandes propiedades privadas para recompensar el servicio de los habitantes de los pueblos en la causa liberal. La división de la tierra en Xochiapulco fue rápida y popular (pág. 181). Lucas era experto en promover los intereses de los pueblos en contra de las propiedades privadas, dentro del contexto de las leyes liberales.

En el otro extremo estaba Cuetzalán, donde los aldeanos sistemáticamente opusieron resistencia a los esfuerzos de privatización de la tierra. Los autores señalan que los municipios de tierra caliente mostraban mucho menos entusiasmo por el programa liberal y como estaban bien provistos de propiedad comunal, a menudo se opusieron a la aplicación de leyes agrarias liberales. Incluso más revelador es el análisis de la amortización en otros dos pueblos de tierra caliente, Jonotla y Tuzamapa, donde los totonacos descubrieron que apoyando a los liberales de Tetela podían restringir la aplicación de las leyes en sus tierras comunales (págs. 197–198). Los liberales de Tetela apoyaban a estos dos pueblos porque los beneficiarios de la privatización habrían sido las élites comerciales del conservador Zacapoaxtla, el principal pueblo rival de Tetela. Mientras tanto, los mismos liberales privatizaron las ricas tierras azucareras de San Esteban, Zapotitlán y Huitzilán, siendo la diferencia clave que las propiedades ya estaban en manos de indígenas y no indígenas ricos íntimamente aliados con Tetela. Por lo tanto, los liberales populares no defendieron automáticamente los intereses agrarios indígenas, sino más bien actuaron dentro de los constreñimientos de las realidades geográficas y las alianzas políticas.

Un tema del libro al que se quita importancia es que no todo estaba bien dentro de la comunidad indígena tradicional del siglo XIX. Los conservadores no eran capaces de movilizar constantemente a los partidarios indígenas, porque las propias comunidades indígenas estaban divididas a causa de su herencia colonial. Estas divisiones a menudo tomaban la forma más visible de rivalidades entre las sedes de los gobiernos indígenas (las cabeceras) y los pueblos situados en sus jurisdicciones (conocidos como sujetos). El poder de los ancianos y el sistema de cargos también representaban el poder de la cabecera sobre los pueblos de las tierras interiores. Lucas basó su carrera en la explotación inteligente del resentimiento de los pueblos sujetos hacia la estructura de poder establecido. El liberalismo en la Sierra de Puebla es en gran parte la historia de la lucha de un grupo de barrios sujetos para crear el pueblo de Xochiapulco y liberarse del dominio de la vieja cabecera colonial de Zacapoaxtla.

Los estudiosos de las aldeas nahuas encontrarán una riqueza sorprendente de datos archivísticos que describen cómo los líderes indígenas movilizaron a sus partidarios, por ejemplo:

Muchos factores demuestran cuán firmemente establecidas estaban las relaciones personales y políticas desde antes del estallido de la sublevación: la familiaridad de gran parte de la correspondencia; el uso de nombres cristianos y pala-

bras cariñosas; la evidencia de una red amplia de copaternidad/maternidad y de padrinos; el intercambio de regalos, especialmente aguardiente y miel de caña; y la habilidad para tratar con los líderes de las aldeas nahuas (pág. 197).

Lucas también mostró un sentido político hábil para controlar las exigencias hechas por los liberales de la ciudad a sus aliados indígenas. Durante la intervención francesa, Lucas se negó a obedecer órdenes para que “destruyera” y reclutara por la fuerza a los barrios indígenas que oponían resistencia al gobierno liberal; “en lugar de eso optó por consolidar las unidades de la Guardia Nacional en las aldeas que se oponían a las cabeceras” (pág. 91). Lucas también usó los resentimientos locales contra las haciendas para movilizar a sus seguidores en pueblos tradicionalmente conservadores de todo el altiplano (pág. 97). Además de cultivar a sus partidarios, los liberales indígenas intentaron crear una nueva cultura política en los pueblos de la región. Los serranos crearon tradiciones liberales nuevas con todo y fiestas civiles y bandas locales que competían con las ceremonias católicas tradicionales. Logias masónicas dirigidas por nahuas con reuniones secretas también dieron a los activistas liberales nuevos foros para la organización política (pág. 58). Los liberales tuvieron éxito porque no simplemente buscaban destruir las tradiciones del pueblo corporativo, sino que también las remplazaron con nuevas instituciones (la Guardia, distribución de la tierra y nuevas ceremonias cívicas, entre otras) que ofrecían oportunidades a los habitantes y hacían algo por su descontento con el viejo orden.

Este libro también es importante por las contribuciones que hace a los debates recientes sobre la naturaleza del “liberalismo popular” sugerido por la obra influyente de Florencia Mallon.<sup>1</sup> Thompson y LaFrance evitan hacer una crítica directa de la obra (aparte de señalar ocasionalmente errores de hecho), pero a veces su libro se lee como una réplica escéptica a *Peasant and Nation*. Como Mallon, están de acuerdo con la idea de un liberalismo popular y subrayan el papel activo que jugaron los campesinos indígenas en transformar el liberalismo en una realidad nahua, pero discrepan al señalar los límites de esta clase de liberalismo. Thompson y LaFrance localizan cuidadosamente la política de la Sierra de Puebla en las divisiones en curso dentro del partido liberal que hicieron que los liberales populares eligieran ciertas alianzas extrañas. Los autores también sugieren que a menudo la política de la región tenía más que ver con la economía local y los intereses económicos que con la coherencia de un “discurso contra-hegemónico” mallonesco. Los populistas abandonaron muchos de los elementos democráticos de su liberalismo, una vez que controlaban el poder estatal, incrementando especialmente la autoridad del gobierno estatal sobre los municipios (págs. 234 y 241–242). Los líderes serranos no pudieron establecer

---

<sup>1</sup> Florencia Mallon, *Peasant and the Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru* (Berkeley: University of California Press, 1995).

una base política más allá de la región, descubriendo que tenían que depender de la Guardia Nacional y su aliado nacional, Porfirio Díaz, para conseguir mantenerse en el poder.

La obra tiene sus puntos débiles. La narrativa se convierte en un relato caótico de ofensivas y contraataques militares, comprensibles sólo con vistazos frecuentes a los mapas detallados incluidos en el texto. Los autores a veces nos ofrecen vislumbres de cambios intrigantes dentro de los pueblos, pero no los desarrollan, tal vez por no querer alejarse demasiado de sus fuentes. La exuberancia de los detalles hace que esta obra se salga de la esfera de atención de los estudiantes universitarios de grados inferiores, mientras que el hecho de que los autores se nieguen a usar el marco teórico de estudios subalternos puede hacer que muchos especialistas y estudiantes de grados superiores no lo tomen en cuenta. Es lamentable, porque Thompson y LaFrance han presentado un desafío empírico sutil a la obra de Mallon.

MICHAEL T. DUCEY  
University of Colorado at Denver  
(Traducción de Eddy Gaytán)

Lynn Horton, *Peasants in Arms: War and Peace in the Mountains of Nicaragua, 1979–1994*. Athens: Ohio Center for International Studies, 1998. Monographs in International Studies, Latin America Series No. 30. xix + 372 págs. Fotografías, mapas, cuadros, notas, bibliografía e índice. US\$ 26.00 (en rústica), ISBN 0-89680-204-3.

Lynn Horton pasó dos años en el municipio nicaragüense norteño de Quilalí en 1992–1994 y realizó más de 100 entrevistas con residentes prosandinistas y antisandinistas. Ha usado el testimonio de sus informantes, junto con una amplia investigación de fuentes secundarias, para pintar un cuadro fiel de una comunidad sitiada durante la devastadora guerra que consumió a Nicaragua en la década de 1980.

“En la voluminosa literatura sobre la revolución nicaragüense y la guerra entre el gobierno sandinista y los contras patrocinados por los Estados Unidos, gran parte del análisis y el debate se ha centrado en decisiones políticas en los altos niveles del gobierno, tanto en Nicaragua como en Estados Unidos”, escribe Horton en el apéndice de *Peasants in Arms*. “Sin embargo, la voz de los campesinos de las comunidades rurales donde se peleó la guerra ha estado en gran parte ausente”. Su libro aspira a “empezar a llenar este vacío” (pág. 311). Y lo